

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Cirilo.

1.^a Aun despues que David supo que Dios le habia perdonado su culpa, no por eso dexó de hacer penitencia.

2.^a Deseais veros llenos de la gracia del Espíritu Santo, y no llenais á los pobres del alimento que necesitan. Pedis las cosas grandes, y no comunicais las pequeñas.

3.^a Haced la señal de la cruz al comer y beber, quando os sentais y quando os acostais, y para decirlo en una palabra en todos tiempos y en todas ocasiones (1).

4.^a Jamas se debe enseñar cosa alguna de los Santos y divinos misterios de la fe, sin servirse de la tradicion y las escrituras, y para esto no se han de emplear simples razones probables, ni ornamentos del discurso; porque la defensa de nuestra fe no se apoya en la fuerza de la eloquencia humana, sino en los testimonios divinos (2).

5.^a Ayunamos, y nos abstenemos del vino y de la carne, no por horror, como si fueran cosas malas, sino porque esperamos que en recompensa de privarnos aqui de un alimento agradable á los sentidos, gozaremos en el cielo de un alimento divino, y que sembrando ahora con lágrimas, cogemos algun dia con gozo una abundante cosecha (3).

(1) San Cirilo dice: que hagamos la señal de la cruz comiendo, bebiendo, al sentarse, al acostarse, al levantarse, quando hablamos, quando caminamos, &c.

(2) Como los entiende la Iglesia.

(3) Dos premios de nuestra

abstinencia distingue aqui San Cirilo: el primero es la Eucaristia alimento del espíritu: el segundo en el siglo venidero que consistirá en el gozo, que ha de ser fruto de las lágrimas que derramamos en el presente.

6.^a Vuestros vestidos deben ser sencillos, y sin invenciones; no los debeis traer tanto por ornamento, sino por necesidad, porque es preciso guardarse de que con pretexto de necesidad de cubrir la desnudez vergonzosa, no caigais en otro exceso indecoroso á un Christiano, qual es el de cubrirse con vestidos demasiado ricos y magníficos.

7.^a Supuesto que Jesuchristo asegura, hablando del pan, *que aquello es su cuerpo*, ¿quién se atreverá á poner en duda esta verdad? y pues que dixo despues, *esta es mi sangre*, ¿quién puede dudar ó decir que no lo es? En otro tiempo habia convertido el agua en vino en Caná de Galilea con sola su voluntad, ¿y no le tendremos por digno de ser creido sobre su palabra quando convirtió el vino en su sangre? Si convidado á las bodas humanas y terrenas hizo en ellas un milagro tan pasmoso, no debemos reconocer que aqui dió á los hijos del Esposo á comer su cuerpo y beber su sangre? para que la recibamos como que es ciertamente su cuerpo y sangre, porque baxo del pan nos da su cuerpo, y baxo del vino su sangre, para que tomando su cuerpo y sangre nos hagamos un mismo cuerpo y una misma sangre con él, y seamos Christiferos, esto es, hombres que llevemos á Jesuchristo, en habiendo recibido en nuestro cuerpo su cuerpo y sangre, y segun la expresion de San Pedro, vengamos á ser *participantes de la naturaleza divina*.

8.^a No considereis ya estas cosas como que son pan y vino comunes, supuesto que son el cuerpo y sangre de Jesuchristo, como él mismo dixo. Porque aunque los sentidos os digan que no lo es, la fe os debe persuadir y confirmar en que lo es. No juzgueis por el gusto, sino por la fe, la que nos debe hacer creer con toda certidumbre, y sin que os quede duda en contrario, que os ha dado el cuerpo y sangre de Jesuchristo.

Vivid siempre llenos de confianza; jamas os alejeis por desaliento en las buenas obras; ni en los combates que tengais por la piedad, porque debeis estar ciertos de que nada se ha de perder de quanto hagais. Todas vuestras oraciones estan escritas en la presencia de Dios, no cantais un Salmo, sea en particular ó en público. que no se apunte, como en una especie de diario.

Supuesto que Jesuchristo segun hablando del cuerpo que es su cuerpo, quien se atreviera a poner en duda esta verdad? y pues que dize despues que en un tiempo puede mudar ó decir que no lo es? En otro tiempo habia convertido el agua en vino en Cana de Galilea con sola su voluntad, y no le tendríamos por digno de ser creido sobre su palabra quando convirtió el vino en su sangre? Si convirtió á las bodas humanas y terrenas, hizo en ellas un milagro tan pasmo, no siempre reconocer que aqui dió á los hijos de Pan nos da su cuerpo y beber su sangre como que es cierto. mente su cuerpo y beber su sangre como que es cierto. mente su cuerpo y beber su sangre como que es cierto.



8. No consideris ya estas cosas como que son pan y vino comunes, supuesto que son el cuerpo y sangre de Jesuchristo, como él mismo dixo. Porque aunque los sentidos os digan que no lo es, la fe os debe persuadir y confirmar en que lo es. No juzgais por el gusto, sino por la fe, la que nos debe hacer creer con toda certidumbre, y sin que os dude de nada en contrario, que os ha dado el cuerpo y sangre de Jesuchristo.

APENDICE

Sobre los Concilios y Conciliábulos que se celebraron con ocasion del Arrianismo, y sobre las varias fórmulas de fe que compusieron los Arrianos en diversos tiempos para la mejor inteligencia de San Atanasio y San Hilario.

El autor de esta Biblioteca cita varios Concilios que se celebraron en la causa de la Divinidad de Jesuchristo; defendida al principio con fortaleza heroica por San Atanasio; mas no distingue si fueron Conciliábulos, pues á todos los llama Concilios, por esto es preciso dar una breve noticia, asi de la heregia Arriana, que fué la peste mas cruel que hasta entonces habia afligido á la Iglesia (1), y llegó á infestar á muchos Reyes, Emperadores, Obispos, y al parecer á todo el mundo; como tambien de las mu-

(1) Por este tiempo tuvo San Antonio Abad una revelacion de lo que habia de suceder á la Iglesia de Alexandria. Estando un dia sentado, le sobrevino un extasis; estuvo por mucho tiempo en contemplacion, y de quando en quando gemia y suspiraba; á la hora volvió, rompiendo en un grande suspiro, y se levantó temblando para ir á ponerse en oracion arrodillado. Los asistentes, trémulos y llorosos le preguntaban, Padre, ¿qué es lo que os ha sucedido? y tanto le instaron, que le obligaron á decirles, dando un grande suspiro, ¡ay hijos! mejor será que yo muera, que ser testigo del cumplimiento de lo que acabo de ver. Como todavía le hiciesen nuevas instancias, dixo con muchas lágrimas: la ira de Dios viene sobre la Iglesia, porque ha de ser entregada á unos hombres semejantes á las feroces bestias; he visto que unos muletos rodeaban la santa mesa del altar; y pretendian con repetidas cozes y manotadas derribar al que está sobre ella, y con la misma confusion que vemos en esta especie de animales; si me habeis oido suspirar, es porque me decía una voz: *Mi altar será profanado*. Dos años despues se cumplió esta profecia con las blasfemias de Arrio. Mas consolaos les dixo, que al fin triunfará la Iglesia, y se predicará la verdadera Religion, y se multiplicarán por todas partes sus profesores. Vosotros estad prevenidos, y no os dexéis sorprehender de